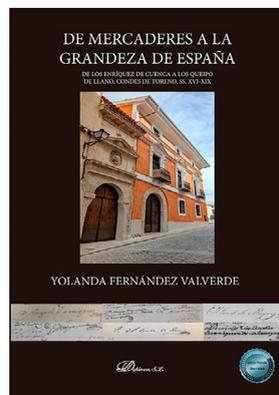


Yolanda Fernández Valverde, *De mercaderes a la grandeza de España. De los Enríquez de Cuenca a los Queipo de Llano, condes de Toreno, ss. XVI-XIX*, Madrid, Dykinson, 2021, 318 pp. ISBN: 978-84-1377-670-5

Francisco Precioso Izquierdo



Autor: Francisco Precioso Izquierdo, Universidad de Murcia, fpi13824@um.es, <https://orcid.org/0000-0003-1136-5155>

Cita bibliográfica: Precioso Izquierdo, Francisco (2023). «Yolanda Fernández Valverde, *De mercaderes a la grandeza de España. De los Enríquez de Cuenca a los Queipo de Llano, condes de Toreno, ss. XVI-XIX*, Madrid, Dykinson, 2021», *Revista de Historia Moderna*, n.º 41 (2023), pp. 483-485, <https://doi.org/10.14198/rhm.24869>

¿Cómo se alcanzaba el poder en la sociedad moderna? O mejor, ¿cómo una familia lograba mantenerse encaramada a lo más alto durante generaciones? Estas y otras preguntas relacionadas con la gestión familiar de los grupos poderosos están presentes en la obra que reseñamos, *De mercaderes a la grandeza de España. De los Enríquez de Cuenca a los Queipo de Llano, condes de Toreno, ss. XVI-XIX*. Su autora, Yolanda Fernández Valverde, ha plasmado con notable interés algunas de las conclusiones más destacadas de la Tesis Doctoral de la que parte este libro. De hecho, ha sabido ensamblar un tipo de literatura difícil (como es la académica) en un formato diferente (el libro) mediante una estructura que destaca por su sencillez. Y es precisamente este dato el que nos resulta más sugerente: sin demasiados artificios, la propia autora lo deja escrito en la primera línea de su Introducción: «El objetivo de este libro es investigar la historia social del poder en la ciudad de Cuenca a partir del complejo engranaje y evolución de la familia Enríquez» (p. 19).

El esquema de la obra se organiza en torno a tres capítulos de desigual extensión precedidos de un conciso Prólogo a cargo de Francisco García González y Carmen Hernández López, miembros y coordinadores del Seminario de Historia Social de la Población (Universidad de Castilla La Mancha) en el que también participa la autora. El primero de los tres bloques de la obra lleva por título, *Los Enríquez en Cuenca. Formación y evolución de una familia de la élite de poder*. A través de sus páginas se subrayan y analizan las bases del poder familiar ligado, ya desde las últimas décadas del

siglo XVI, al comercio de lana con Italia, una dedicación que progresivamente fueron dejando atrás para centrarse en el negocio del dinero y la inversión en tierras de cultivo, juros y propiedades urbanas. La constitución de los Enríquez en prestamistas de vecinos e instituciones locales les permitió reforzar su presencia en Cuenca mediante la compra de diversos inmuebles.

Una situación que supieron coronar participando en las dos fuentes de poder más importantes para la ciudad de Cuenca a finales del quinientos: el cabildo catedralicio y el concejo (previa compra y patrimonialización de una regiduría), vías de consolidación fundamentales para la familia. Su presencia prácticamente continua en el ayuntamiento conquisó hasta bien entrado el siglo XVIII les permitió oportunidades para la relación con los representantes del rey, como a principios del siglo XVII en el que un miembro de la familia fue comisionado como procurador en Cortes. La dimensión local del marco político del caso familiar de los Enríquez sería redimensionada a finales del setecientos tras su entronque con los Queipo de Llano, nobleza consolidada procedente de Asturias, con trayectorias políticas conocidas en las cámaras legislativas de la España decimonónica.

Íntimamente relacionado con el ejercicio del poder se encuentra otra variante como es su representación. No sólo se tenía poder, ni se participaba de él, sino que había que mostrarlo, exhibirlo, lucirlo con orgullo ante el resto. Huellas de ese «parecer» poderoso las localiza y analiza la autora en una muestra amplia y bien hilvanada que va desde el mobiliario doméstico hasta las joyas y alhajas de la familia, las casas principales, el servicio doméstico o el propio ritual funerario formado por las capillas, los lugares de enterramiento y el ceremonial en torno a la muerte de los Enríquez, un momento propicio para poner a la vista el estatus y las aspiraciones de continuidad del linaje.

El segundo capítulo, *Estrategias y mecanismos de perpetuación social*, se inicia con una interesante reflexión acerca de las posibilidades que tenían las familias de la oligarquía castellana para crecer y consolidarse entre la élite social. Uno de los mecanismos analizado para el caso de los Enríquez tiene que ver –como bien explica la autora– con el alto grado de endogamia «de clase» y profesional practicado por los miembros de esta saga familiar, una apuesta en la que destacó el papel de las mujeres, quienes «crearon con sus matrimonios un elemento clave para insertar, afianzar y consolidar unas redes de relaciones que empoderaron al linaje, manteniéndolo y perpetuándolo con sus descendencias» (p. 127). Sin embargo, no todo iba a ser mirar hacia dentro del grupo. En este sentido, destaca la importancia del salto hacia el exterior que protagonizó una de esas mujeres fundamentales en el devenir de la familia: nos referimos al matrimonio que unió en 1796 a Dominga Ruiz de Saravia Dávila con José Fernando Antonio Quijo de Llano. Este enlace contribuyó decisivamente al cambio de escalas de acción de los Enríquez, entroncados desde entonces con una de las familias más significativas de la nobleza norteña.

Junto al matrimonio, otra de las estrategias señaladas por Fernández Valverde fue la acumulación de un importante capital relacional tejido por los Enríquez con otros individuos, grupos y familias de su entorno. Relaciones fundadas en el parentesco,

otras en la vecindad, la amistad o la dependencia y que muestran cómo a partir de la familia se fue pergeñando todo un universo social que facilitaba el acceso a recursos limitados pero muy demandados por familias en auge. El camino de la perpetuación no estuvo exento de problemas. Muy al contrario, la parte final de este segundo capítulo está dedicada al análisis de los diversos conflictos intrafamiliares en los que se vieron envueltos los Enríquez como consecuencia de las pugnas por el control de los fideicomisos y las rentas de numerosas obras pías y capellanías fundadas en Cuenca.

El último bloque del libro, *El mayorazgo. Trayectorias familiares y movi­lidades sociales*, continúa el estudio del proceso seguido por los Enríquez a partir del seguimiento de los poseedores del viejo vínculo familiar fundado en el siglo XVI. En este punto, debemos subrayar el mérito de la autora, quien ha sido capaz de identificar y reconstruir las trayectorias de los titulares hasta el siglo XIX, engarzando una larga cadena de nombres y fechas que se van sucediendo coherentemente y por la que desfilan toda clase de actores familiares fundamentales para la consecución del éxito de la reproducción social: hijos primogénitos, segundones, ilegítimos, mujeres, tíos, sobrinos...

A través de una ardua labor de búsqueda y recopilación de documentación en archivos y bibliotecas, junto al perfecto conocimiento de los debates historiográficos en los que insertan los objetivos, la obra sirve a la comunidad científica un ejemplo limpio de movilidad social en la Edad Moderna. Con los Enríquez, principalmente, y los Queipo de Llano, en segundo lugar, transitamos por los avatares a los que se enfrentaron grupos familiares que trataron de planificar y anticiparse al futuro para preservar su posición en lo alto del sistema. Trataron, acabamos de escribir, porque como demuestra el trabajo de Fernández Valverde, las más de las veces las estrategias pensadas y puestas en marcha se conjugaron mal con una tozuda realidad que alteraba sus planes. El azar, la biología (la muerte repentina de un esposo, de un primogénito...) o la propia incertidumbre y adversidad (una mala inversión, un negocio ruinoso...) podían comprometer y echar por tierra años y años de promoción.

Familias con recursos como los Enríquez disponían de margen para sobreponerse a los posibles infortunios y hacer frente a un día a día cambiante que les exigía una continua adaptación. Para cumplir con ese objetivo valían todos. Como muestra la autora, el papel de las mujeres, los vecinos, amigos y parientes fue decisivo para «mantenerse arriba». A nuestro juicio, el mérito de la obra reside en esto último, es decir, en evidenciar al mismo tiempo la fortaleza del grupo familiar y sus limitaciones, la necesidad de ir más allá pero siempre a partir de los lazos y vínculos tejidos en un primer momento entre ellos.

Una obra, en definitiva, que suma un interesante caso de estudio con el que comprender los esfuerzos de una familia del interior de Castilla para ser, parecer y permanecer en la cúspide de su comunidad social.